

UNA CONVERSACIÓN ENTRE ANARQUISTAS...

Una discusión sobre táctica, teoría y práctica entre l@s miembr@s encarcelad@s de la CONSPIRACIÓN DE LAS CÉLULAS DEL FUEGO y algun@s anarquistas de praxis radicad@s en México.

Lo que sigue a continuación es una conversación entre l@s miembr@s de la CCF encarcelad@s en Grecia y algun@s anarquistas de praxis residentes a lo largo y ancho de México. Las preguntas han sido elaboradas por distint@s compañerxs y no sólo por el colectivo editorial de Conspiración Ácrata. Expresamos nuestro agradecimiento a tod@s l@s compas que nos ayudaron con el enorme trabajo de traducción de griego a español, así como a l@s compañer@s que nos auxiliaron, haciendo posible esta conversación con l@s compas grieg@s encarcelad@s.

1- ¿Cuáles han sido sus experiencias en la cárcel? ¿Qué les ha ayudado a mantenerse fuertes y activ@s como pres@s en guerra? ¿Qué consejos tienen para tod@s l@s que somos susceptibles a llegar a ser pres@s en guerra algún día?

Como hemos escrito en alguno de nuestros textos: «En el difícil y frecuentemente solitario recorrido de un anarquista de praxis, la cárcel constituye una parada probable pero no su estación final.» Por eso, es importante que cada un@ de nosotr@s, que optamos por ser negadores del poder y lob@s en la sociedad de las ovejas, se prepare

para esta eventualidad.

Hay compañer@s que entregaron sus almas describiéndonos, en los libros que publicaron, sus vivencias como pres@s. Estas experiencias escritas, frecuentemente logran preparar a un@ anarquista de praxis, permitiéndole echar un vistazo detrás de los muros del desconocido mundo carcelario. Naturalmente, el libro de su vida, cada quien lo escribe por su cuenta. Por eso la vivencia personal siempre dista mucho de la experiencia indirecta recogida en un libro. Para nosotr@s, el paso de la vida clandestina al cautiverio ha sido acompañado por la destrucción de los mitos. Muy rápidamente nos deshicimos del mito sobre el pretendido carácter rebelde de los círculos ilegales. Antes de estar encarcelad@s, considerábamos que l@s pres@s –por su vivencia del encierro y su odio hacia jueces y policías– eran gente abierta a los puntos de vista y las prácticas anarquistas. Sin embargo, rápidamente, junto a nuestra libertad, perdimos también nuestras ilusiones al respecto. La sociedad carcelaria, a pesar de toda la violencia y la represión que ha recibido, a pesar de la práctica ilegalista que ha desarrollado, apesta igual que la sociedad de l@s ciudadan@s fieles a la ley, además tiene sus propias reglas, su propia autoridad y sus propios convenios. L@s pres@s rinden culto al mismo dios del dinero que alaban l@s cumplidores de la ley y adoran los mismos valores (patria, religión, etc.). L@s pres@s, en su mayoría, son un@s asustad@s y taimad@s roedores, un@s alimentándose de las debilidades y de la miserias de l@s otr@s. La sumisión, el chivateo, el hecho de preocuparse sólo por su propio pellejo y, finalmente, la aceptación de la idea misma de la cárcel dentro de sus cabezas, son sus características fundamentales.

De hecho, la sociedad carcelaria es el espejo de la sociedad misma. L@s pres@s, hasta l@s que no le rezan al mismo dios, sí que adoran a los ídolos de la heroína y los psicofármacos. Por lo tanto, aquell@s que creen qué en las personas pres@s van a descubrir al nuevo sujeto revolucionario de sus ideologías, el que sustituirá a la difunta clase obrera... pues, la realidad concreta les va a contradecir. Esto confirma el razonamiento de la tendencia anárquica anti-social expresada por nosotr@s, ya que nos muestra que la persona no está determinada por las condiciones en que vive (por ejemplo el encierro) sino que, lo que realmente las caracterizan son las OPCIONES que tome.

Naturalmente, “la mayoría” abunda por todos lados mientras que las excepciones son muy pocas. En la sociedad carcelaria, donde la mayoría de la masa va arrastrando su triste y miserable sombra en búsqueda de heroína y psicofármacos, existen algunas destacadas y solitarias individualidades presas. Se trata de gente que, dada su experiencia, están conscientes de su cautiverio y sus vivencias y en lugar de invertirla en droga o prácticas delatoras, la convierten en un arma bien guardada en su interior que dirigen contra l@s tiran@s de nuestras vidas.

Con estas poquísimas excepciones entramos muy rápido en contacto, desarrollando relaciones de amistad y respeto. Tod@s l@s demás, l@s pres@s que se sienten en la cárcel como en su casa, no se merecen la menor compasión sino solamente desprecio. Además, tras nuestra postura y conducta, de manera clara y fuerte, hicimos comprensible el hecho que entre l@s pres@s anarquistas de praxis y l@s pres@s delatores y heroinómanos, hay todo un océano de valores y percepciones que nos separan.

En este momento, además de nosotr@s, están en la cárcel otra gente acusada de prácticas anárquicas. Para nosotr@s, no eres anarquista simplemente porque los maderos te hayan arrestado por “prácticas anarquistas”. Eres anarquista cuando con tus palabras, tu coherencia y tu postura, te comportas como anarquista también detrás de los muros de la prisión. Con excepción de un@s cuant@s COMPAÑER@S, en Grecia hay bastantes anarquistas encarcelad@s que desean cumplir “tranquilamente” su condena y evitar la ruptura con los carceleros. Un ejemplo más de la carencia de “comunidad” entre l@s pres@s anarquistas, ha sido el intento de fuga llevado a cabo por 4 compañeros de la CCF y nuestro hermano anarquista Theofilos Mavropoulos junto a un preso “común”. En aquel entonces, el resto de l@s “anarquistas” que estaban en la misma cárcel (Koridallos) no hicieron absolutamente nada; ni siquiera en el momento en que decenas de carceleros traían a nuestros hermanos de regreso. El resto de los “anarquistas” se encerró en sus celdas y los únicos que permanecieron fuera en el pasillo solidarizándose con nosotros fueron 4 o 5 prisioneros con muchos años de encierro a sus espaldas.

Desde el primer momento en que pisamos la cárcel, entramos en conflicto con los servicios penitenciarios. En todas las cárceles por las que hemos pasado, nuestra negativa a aceptar y a reconciliarnos con las reglas y costumbres del sistema penitenciario tuvo como resultado bastantes rupturas con los carceleros (peleas, aislamientos y traslados).

En estas circunstancias, el único idioma que entienden los carceleros es el del miedo. El miedo a la respuesta y la venganza. Además, como ya hemos repetido, el poder de los carceleros termina cuando salen fuera de los muros carcelarios que les protegen. Allí afuera son susceptibles y lo saben.

A este clima de miedo que padecen l@s carceler@s, también han contribuido todas las movidas solidarias combativas que a veces ocurren. Un buen ejemplo, es el caso del paquete-bomba enviado por la FAI/FRI italiana a la cárcel de Koridallos, pero también infinidad de concentraciones solidarias que se realizaron frente a las prisiones. Todo esto nos ha ayudado muchísimo a librar la guerra que llevamos a cabo

acá dentro. Porque el miedo que las prácticas de solidaridad anarquista provocan en los carceleros es lo que no les permite mostrar su verdadera cara. Al mismo tiempo, una solidaridad anarquista que no se limita a meras palabras sino se vuelve gesto esencial y consecuente, nos llena de coraje y fortalece al lobo que llevamos dentro. De esta manera, sentimos que todavía estamos vivos. Nos sentimos parte de esta bella lucha anárquica que se está llevando a cabo. Nos sentimos presentes en la lucha callejera contra la policía, en las nocturnas incursiones incendiarias, en el trasiego clandestino de los explosivos que dinamitan los símbolos de esta civilización, en los sabotajes conspirativos, en los ataques armados contra el Estado.

Así, en cada momento estamos preparad@s para repetir nuestros “crímenes” por la propagación de la nueva Anarquía, sin arrepentirnos de nada. Con este sentimiento nos despertamos cada mañana. Puede ser que odiemos cada uno de nuestros desayunos encerrados tras las rejas y el ruido de los megáfonos de la prisión, pero dentro de nosotr@s sabemos que todo continúa. Esto nos mantiene alertas. Nunca olvidamos que la cárcel es un lugar hostil. Acá dentro un anarquista de praxis sólo tiene un pensamiento y un deseo: atacar, de mil maneras posibles, las ataduras de su cautiverio, destruir la cárcel que le restringe, fugarse de los muros y las rejas que impiden la libertad de SEGUIR difundiendo la insurrección permanente anárquica.

Lejos de las ilusiones de la lucha de clase y las luchas sociales, lejos del “combativo” sindicalismo carcelario que reclama mejores condiciones de encierro y mayores raciones de comida, existe nuestro “ego” sin arrepentimientos, a punto de saltar por los aires a cada oportunidad y fugarse, tomando cualquier riesgo, hacia el clandestino vagabundeo ahí afuera, en los límites de la sociedad. Toda persona que crea en sí misma es capaz de hacerlo. Una persona que cree en sí misma y en sus compañer@s puede hacer posible todo lo inalcanzable. Esa es nuestra gran fuerza. La colectivización de nuestras individualidades. Dentro de la cárcel no hemos abandonado ni por un momento la *Conspiración de las Células del Fuego* ni todo lo que se expresa con ella. Siempre estamos un@ al lado del otr@. Dándonos fuerza un@ al otr@.

Antes de nuestro arresto, habíamos aprendido a compartir el mismo placer al cubrirnos las caras con capuchas, la misma tensión al cargar nuestras pistolas, la misma risa al intercambiar bromas antes del ataque, los mismos sentimientos al sonreír escuchando una noticia alegre o al entristecernos con una desagradable. El mismo deseo, cada vez que, concluyendo un ataque, ya estábamos preparad@s para el próximo.

Lo mismo ocurre ahora. Nada ha cambiado. Compartimos la misma cólera cada vez

que los carceleros encierran a un@ de nosotr@s en aislamiento; la misma pena cuando algun@ va a ser trasladad@; el mismo placer cuando nos llegan noticias de nuestr@s compañer@s; la misma fuerza cuando la FAI/FRI, la nueva *Conspiración de las Células del Fuego*, l@s anarquistas de praxis y l@s anarconihilistas golpean una y otra vez; la misma rabia cuando pensamos cómo derrumbar los muros que han construido alrededor nuestro. Este sentido de comunidad, de solidaridad y de deseos comunes por la acción directa, es nuestra arma más potente. Como escribimos durante nuestra huelga de hambre: «Si un@ no muere por el otr@, entonces, ya estamos muert@s...»

2- ¿Cómo comenzó el proyecto de la CCF? ¿Cuáles fueron los motivos que les llevó a dar el paso hacia la acción?

La *Conspiración de las Células del Fuego* aparece por primera vez en enero del año 2008. Hasta entonces no existían en Grecia grupos de acción, informales y anarquistas, salvo pocas excepciones (por ejemplo, los grupos “*Incendiaros de la Conciencia*” y “*Estrella Negra*”), las cuales estuvieron activas hace muchos años. A pesar de esto, dentro del ámbito anarquista de Grecia, siempre ha existido una tendencia minoritaria que ha optado siempre por prenderle fuego a las tranquilas noches de la metrópolis y atacar a los símbolos del Poder.

Para responder a esta pregunta de una manera más íntegra es muy importante realizar un breve repaso, tanto crítico como auto-crítico. En primer lugar, tod@s nosotr@s, l@s compañer@s que compartimos el proyecto de la CCF, venimos de los círculos anarquistas identificados con la tendencia incendiaria minoritaria. Dentro de estos círculos nos hemos conocido, intercambiado inquietudes, planeado ataques, expresado preocupaciones y compartido el fuego. Sin embargo, al mismo tiempo, nos hemos sentido poco satisfech@s ante la falta de estrategia, de coherencia, de evolución, de perspectiva, etc. Salvo pocas excepciones, la mayor parte de l@s anarquistas incendiari@s se limitaba a la realización de ataques ocasionales a consecuencias del juicio o el arresto de algún compañer@. Paralelamente, algunas veces se llevaban a cabo ataques refractarios en respuesta a un acontecimiento de actualidad urgente, por ejemplo, la votación de alguna legislación, la violencia policial contra l@s inmigrantes, etc. Sin embargo, frecuentemente, lo que predominaba era la improvisación en todo lo referente a la planeación de dichos ataques, la repetición de los objetivos (por ejemplo bancos), la falta de discusión previa y la ausencia de evaluación después del ataque, como también, la poca colaboración interna al momento de redactar la reivindicación de los hechos.

En general, podríamos afirmar que la tendencia incendiaria anárquica funcionaba, sobretodo, tras algunos golpes refractarios que iban debilitándose, reduciéndose y

repitiéndose en un vicioso ciclo de desgaste, carente de cualquier perspectiva evolutiva. Los comunicados tampoco lograban la difusión del pensamiento y la práctica anarquista, ya que se hacían mediante llamadas telefónicas a los medios de comunicación del régimen y a menudo mencionaban sólo el objetivo, el nombre del compañero anarquista encarcelado para quien iba dedicado el ataque y el grupo que asumía la responsabilidad del mismo.

En cuanto al nombre del grupo, generalmente, se tendió a la improvisación y hubo inclinación por lo ocasional y desorganizado. Esto llevó a la utilización de diferentes firmas y nombres que iban cambiando para cada ocasión, pero sin hacer mucho hincapié en el contenido del ataque, en las posiciones específicas del grupo y en los valores y opiniones de l@s compañerx@s que tomaron parte de la acción. Esto era resultado de la carencia de infraestructura y de grupos de acción directa informales. Así la teoría era separada de la acción, mientras que la conciencia retrocedía dando paso a la adrenalina y al aspecto ilegal de la acción. La razón principal de la ausencia de grupos informales de acción directa, era el miedo que tenían much@s anarquistas que argumentaban que la existencia de dichos grupos atraería la atención de los maderos y provocaría arrestos y encarcelamientos por muchos años.

De este modo, la dinámica de l@s anarquistas de praxis se iba agotando en la casualidad de los acontecimientos y en unas ocasionales aficiones, carentes de planeación y perspectiva, mientras que algun@s de l@s que, con el fuego en la mano, tomaron parte en la lucha contra el Poder, al cabo de unos pocos años regresaban a la legalidad de la vida cotidiana. Para ell@s, la Anarquía incendiaria había tenido su tiempo y era cosa del pasado, reduciéndose a una disidencia juvenil con fecha de caducidad, a un estallido temporal o una lucha ocasional. Para nosotr@s, la acción directa anarquista no tiene nada que ver con una reacción adolescente, tampoco con una disidencia ocasional. Para nosotr@s, la Anarquía no es sólo una idea abstracta, tampoco se reduce a un montón de bellas palabras asentadas en los clásicos anarquistas. La Anarquía y la acción directa es una manera de vivir consecuentemente que comienza en la cotidianidad de las cosas más simples y se va completando en cada uno de los ataques contra el sistema, en cada incendio contra las leyes, en cada explosión contra los guardianes del orden.

Esta batalla no conoce tregua ni cansancio. Esta batalla somos nosotr@s mism@s. Es la Anarquía vivida en primera persona y en presente. No queremos aplazar para mañana algo que puede nacer hoy.

Más o menos fue así que l@s compañer@s que ya nos conocíamos y otr@s más que se fueron sumando, a través de nuestras experiencias comunes en los círculos anarquistas de praxis, realizamos una serie de reuniones conspirativas con el

objetivo de armar nuestros deseos. Durante estos encuentros, entre risas e inquietudes, pensamientos y debates, deseos y ansiedades, planteamientos y estrategias, nació y entró a la batalla la idea de la *Conspiración de Células del Fuego*.

Desde el primer momento, como anarquistas de praxis, hemos rechazado cualquier modelo centralista de organización que rebaje nuestra ruptura con todo lo existente al simple “deber combativo”.

Para nosotr@s la nueva guerrilla urbana anarquista es la insurrección permanente, sin roles que jugar, sin dogmas ni “vanguardias revolucionarias”. La CCF era, es y será, una red informal de células autónomas anarquistas de acción directa, carente de centro directivo. Una red que lucha por la Anarquía aquí y ahora. Con la Conspiración abandonamos definitivamente el bajo perfil de las viejas agrupaciones de la anarquía incendiaria y pasamos a una lucha permanente contra el Poder, sin detenernos ante las consecuencias penales. Somos guerriller@s urban@s anarquistas y no abogad@s para estar preocupad@s con las leyes de nuestro enemigo. Nos zafamos del cuello el nudo de la mediocridad y la derrota y pusimos sobre la mesa todos nuestros planes. Incendios, expropiaciones, secuestros, ejecuciones políticas, sabotajes y comunicados, forman parte de la guerra que hemos declarado contra el Estado, el Poder, su civilización y su sociedad. El uso de un nombre permanente, el de la *Conspiración de las Células del Fuego*, no tiene nada que ver con el centralismo propio de los partidos armados y de las organizaciones marxistas.

Para nosotrxs, la CCF, como ya hemos escrito, es un corriente de ideas y prácticas que se va expresando con la acción directa anarquista. Pero esto no significa que queramos perdernos en la confusión y la vaguedad de un movimiento anarquista difuso y poco concreto. La CCF se identifica con la tendencia insurreccional, anarco-individualista y anti-social de la Anarquía y no tiene nada que ver con el anarcosindicalismo ni con los ortodoxos y anticuados planteamientos anarquistas sociales del especificismo en Grecia. Cada una de las células que asume el nombre de la Conspiración, en Grecia, en México o en cualquier otro lugar del mundo, desde su perspectiva y a su propia y autónoma manera de proyectarse, consolida y agudiza esta tendencia. La tendencia anárquica que no espera por la represión del Estado para defenderse sino que pasa primero al ataque, ahora y siempre.

3- Como hemos visto, particularmente en Grecia, sus discusiones sobre la tendencia anarquista anti-social, ha causado mucho debate al interior de las organizaciones formales, forzándolas a tomar una posición respecto a esta postura. ¿Nos pueden explicar cuál es su concepción de la tendencia anarconihilista y la perspectiva anti-social, y cómo se relaciona ésta específicamente con la lucha?

Vivimos en un mundo que superficialmente se está transformando, pero su esencia sigue siendo la misma. La crisis económica y sus períodos de transición, el progreso tecnológico con sus nuevos “logros” y la civilización dominante con sus inútiles objetos de consumo, son parte de esas mutaciones superficiales del mundo del poder. Su corazón, sin embargo, permanece congelado e inalterable, siendo un organismo vivo que reproduce la explotación y el aburrimiento organizado. La mayoría de las teorías revolucionarias, incluyendo también algunas de las tendencias anarquistas, se han venido concentrando exclusivamente en la cuestión de la explotación económica ejercida por la dominación. Tanto en su accionar como en su discurso, separan “lo político” de “lo personal”, separan la explotación de la opresión y el aburrimiento y la lucha de los deseos. Al centrarse sólo en la economía, estos círculos ineludiblemente producen nuevas creencias ideológicas y científicos dogmáticos, que reemplazan el modelo capitalista con un “programa político revolucionario”.

Hoy en día –dada la crisis económica–, al interior del denominado “movimiento” anarquista en Grecia, van aumentando más y más las opiniones regresivas en favor de la autogestión de los medios de producción y de las asambleas populares. Todo esto, en respuesta al saqueo de las condiciones económicas de nuestras vidas cometido por el Estado y los jefes. Muy pocos son los que hablan y proponen una subversión existencial de nuestras condiciones de vida, aquellos que reivindican la liberación ante la degradación de nuestra existencia. Existencia que hoy es valuada según la posesión de objetos muertos. Por lo tanto, la cuestión para nosotros no radica en si vivimos más o menos pobremente, sino si aceptamos continuar viviendo de una manera que nos inmoviliza.

A pesar de todo esto, vemos a nuestro alrededor a tanta gente, incluidos los pobres, los obreros, los parados y los inmigrantes, que viven enganchados a este mundo y su civilización como si fuese lo más preciado que tienen. Por eso, nosotros como anarquistas-nihilistas, consideramos que el mayor problema de las revoluciones no es la toma del poder, sino ponerle un final definitivo Poder, derogar el Poder en sí de la sociedad humana.

Consideramos que no basta con una aproximación a la igualdad centrada solamente en la economía, como tampoco basta dedicarnos a ideologías indulgentes que ofrecen siempre una coartada a la inmovilidad y la pasividad del “pueblo desafortunado”. Además, es este pueblo “pobrecito” y “oprimido” quien cada 4 años vota por sus tiranos; es el “pueblo” quien ve en sus jefes un modelo a imitar, es el “pueblo” el que entra en éxtasis con la droga del consumismo, es el pueblo quien cree como religión en la propiedad, es el pueblo quien pide “más

policía, más guardias fronterizos, más cárceles...” Justo basándose en esta crítica es que hace irrupción la tendencia anarquista-nihilista y su perspectiva anti-social.

Para comenzar, el anarco-nihilismo unifica lo político con lo individual, unifica la lógica con el sentimiento, la teoría con la práctica, lo de ahora con el aquí y, al hacerlo, deja invalidas las separaciones que dividen artificialmente nuestras vidas. No podemos ver la crisis económica como algo separado de la cultura del aburrimiento organizado ni tampoco podemos ver al Poder como algo que no va de la mano de la pasividad de la sociedad que lo acepta.

Únicamente liberando los significados en su totalidad nos liberaremos a nosotr@s mism@s. Alejados de los cálculos científicos, las vanguardias iluminadas, los análisis centrados en la economía y las profecías revolucionarias sobre la lucha de clases – que, se supone, “viene llegando”–, el nihilismo estalla aquí y ahora. Por eso, con el cuestionamiento y la crítica nihilista, estamos saqueando y destruyendo cada trozo de esperanza en un futuro mundo mejor. Porque en realidad todos esos romanticismos ideológicos esperanzados en una futura revolución, funcionan coercitivamente ante la destrucción concreta del Poder aquí y ahora. Quién sueña con lo que vendrá mañana, hoy –en la práctica– es espectador pasivo de lo que acontece en su propia vida, continúa sin actuar. Por eso decimos que el nihilismo es un cuchillo que corta por ambos lados. Por una parte, acuchilla al viejo mundo del Poder y por la otra, degüella a toda ideología revolucionaria que profetiza utopías y futuras revoluciones de masas.

El nihilismo acelera el conflicto con el Poder en su totalidad y lo sitúa directamente en nuestra vida cotidiana. Es una manera de poner en duda, de un modo conceptual y práctico, todos los valores dominantes de la civilización y la sociedad. Es un método que hace factible la Anarquía en el presente, lejos de las vagas esperas y las “condiciones maduras”. Es un paso firme que extiende nuestra rebeldía más allá de los estrechos límites de la lucha contra el Estado; porque la destrucción material del Estado sólo es una parte de la liberación de nuestras vidas. Además, por medio del nihilismo, queremos destruir también las percepciones autoritarias que habitan en nosotr@s mism@s y van envenenando nuestros valores y nuestras relaciones.

Por eso, cuando golpeamos objetivos del sistema, nuestra acción directa y nuestro discurso no se limitan únicamente a la polémica anti-estatal sino que van ampliándose hacia una crítica más compleja dirigida también contra la sociedad y sus valores. Naturalmente, al referirnos al concepto de sociedad no tenemos en mente la suma de toda la gente, sino las mayoritarias y socialmente reconocidas conductas que apoyan y refuerzan la civilización del Poder. Hablamos de la opinión pública, las estadísticas, la cultura de masas, la muchedumbre enajenada, el silencio, la pacividad

la inmovilidad y la indiferencia que caracterizan a una persona contemporánea y voluntariamente esclava.

Como anarco-nihilistas odiamos tanto la mano que sostiene el látigo como la espalda que lo soporta y acepta pasivamente el flagelo sin reaccionar. Desmontamos y socavamos todos los valores de la civilización, anulamos la dictadura de la economía dejándola inválida, derrumbamos las ciudades de masas y su urbanismo autoritario, atacamos el saqueo de la naturaleza y la explotación de los animales, entorpecemos las situaciones dogmáticas y rechazamos la religión de los científicos. Sólo la continua y despiadada destrucción-creación hace que la vida sea fascinante. El permanente cuestionamiento nihilista, por medio de textos, balas y explosivos, ataca al aburrimiento organizado hijo de la cultura dominante de "identidad".

Así, a través de la Anarquía, creamos un mundo que está permanente alternando, un mundo completamente diferente. Ahí, donde –tras unos estallidos intelectuales y emocionales– la tensión encuentra su duración. Ahí, donde se van trazando nuevas relaciones haciendo desaparecer viejas tradiciones y cohibiciones. Pero también los nuevos valores que surjan del anarconihilismo, en un momento crítico, cuando sean considerados un hecho concreto, deberán apuntarse a sí mismos y autodestruirse, estallando en su interior, creando así nuevas turbaciones, nuevas perspectivas.

Todo lo viejo y estable tiene que ser golpeado. Promulgamos la belleza y la pasión del momento en que empieza algo nuevo desde cero. Evitamos la cobardía y la certeza de invertir nuestra energía en cosas que luego van proclamando sus propias verdades eternas. Los recuerdos más fuertes son los que van alternando y no aquellos que quedan atrapados en el hábito del tiempo y en las trampas del Poder. La lógica y la emoción se disuelven juntas y luego son reescritas tras las interminables rebeldías de la Anarquía. Únicamente lo mortal y perecedero está vivo y vale algo. Por eso, afirmamos que el nihilismo es la voluntad de la creación y la destrucción anárquica. Un baile de sentidos y emociones de la mano de las prácticas insurreccionales, un baile que no termina nunca...

4- ¿Cómo han reaccionado otros grupos de acción anarquista en Grecia ante su postura anarconihilista?

Para responder esta pregunta, consideramos muy importante hacer un breve repaso, una suerte de "cartografía" de la corriente anarquista en Grecia. La corriente anarquista griega aparece como tendencia política autónoma particularmente en los años 80, siendo sus puntos de referencia el barrio ateniense de Eksarhia, la música punk, la postura y el talante anti-policia, el antifascismo, etc.

Sin embargo, en lo referente a la formación y/o elaboración de una percepción claramente anarquista, el terreno ha sido bastante difuso. Con excepción de algunas editoriales y unos cuantos proyectos específicos, en los círculos anarquistas, por regla general, reinaba una marcada confusión ideológica. Una confusión que sigue siendo palpablemente parasitaria y que aún se mantiene anclada al interior de la corriente anarquista. Expliquemos un poco de que se trata: En Grecia, gran parte del ámbito anarquista se ha comportado como el hijo ilegítimo del izquierdismo extra-parlamentario y sus ideologías. Esta tendencia anarquista nunca se despidió de los residuos de la tradición izquierdista y ridículamente aún la conserva dentro de sí. La utilización de eslóganes, su mentalidad y las propias temáticas de las cuales se ocupa, frecuentemente se acercan a la ridiculez y a las creencias propias del izquierdismo. No son pocas las veces en que estos “anarquistas” coexisten armónicamente y colaboran con sectores izquierdistas, ya sea en luchas laborales (sindicatos de base) o en protestas locales (comisiones de vecinos, asambleas populares, etc.). Asimismo, durante los juicios contra compañer@s anarquistas detenid@s, a menudo aparece toda una pasarela de “personajes” de Izquierda y académic@s solidari@s (hasta un@ que otr@ parlamentari@...) que son llamad@s como testigos de la defensa para ofrecerle al “acusad@” unas ideológicas circunstancias atenuantes. La *Conspiración de las Células del Fuego*, somos una de las pocas excepciones, ya que durante nuestro juicio no hemos aceptado este tipo de coartadas del tipo de las “circunstancias atenuantes” de la defensa izquierdista. No buscamos defensores izquierdistas, sino únicamente a nuestr@s cómplices: l@s anarquistas de praxis.

No es un hecho casual que el desarrollo del pensamiento y la propia trayectoria de un sector de la corriente antiautoritaria griega, frecuentemente tenga referencias comunes con l@s izquierdistas (anti-americanismo/anti-imperialismo, autonomía obrera, sindicatos de base, democracia directa, asambleas populares, iniciativas vecinales, poder popular, etc.). Al mismo tiempo, en los círculos anarquistas a menudo anida –unas veces de manera solapada y otras de forma visible–, la ideología del victimismo (los montajes del Estado contra l@s *combatientes inocentes*, palizas y cuchilladas de los fascistas *contra pacíficos manifestantes*, etc.). De este modo, se crea la (poco inspiradora) imagen del ámbito anarquista siempre instalado en una permanente posición de defensa. A propósito, no es mentira que el Estado muchas veces haya fabricando montajes policiacos, tampoco es falso que los fascistas acuchillen a la gente; pero esto es sólo una media verdad. La otra mitad es que en este mismo instante estamos aquí en la cárcel un grupo de anarquistas de praxis que orgullosamente hemos asumido la responsabilidad por nuestra participación en la nueva guerrilla urbana y ello sin necesidad de “montajes” policiales. En este mismo momento, hemos mandado al hospital a bastantes fascistas, mientras que sus guaridas en muchas ocasiones han sido incendiadas, destrozadas o dinamitadas.

No obstante, reconocemos que la lógica del victimismo y la denuncia, siendo una de las estrategias bastardas del izquierdismo, a menudo se emplea para ganar la simpatía de la gente. De este modo, algunos prefieren defenderse continuamente, mientras que nosotr@s consideramos que la mejor defensa es el ataque. De tal manera, muchas de las puntas de lanza de la Anarquía –que de hecho han puesto en marcha la guerra contra este mundo–, quedan ausentes al interior de la corriente anarquista griega. Por ejemplo, las prácticas de rechazo a la explotación de la naturaleza y los animales, el concepto de anticivilización o la crítica anárquica contra la tecnología, en la actualidad sólo preocupan y ocupan a una tendencia minoritaria del “movimiento” anarquista, la cual –una vez puesta a prueba por el paso de la teoría a la práctica– se vuelve aún más minoritaria.

Ahora bien, en lo referente a la tendencia incendiaria anárquica, a menudo una gran parte de la misma parece como si, consciente o inconscientemente, fuese tomando la postura de una vanguardia marxista. En sus comunicados reciclan siempre las mismas cosas, pronunciándose *en el nombre del pueblo* o de l@s oprimid@s y l@s explotad@s.

Específicamente, hoy en día, dada la crisis económica y social, la tendencia social anarquista y sus componentes, depositan sus ilusiones en el pretendido “*despertar de las masas*” con la misma certeza que lo hacen l@s cristian@s cuando nos hablan del paraíso celestial prometido por su dios.

Estos círculos del anarquismo social, se encuentran a sí mism@s como anarquistas sólo en teoría, en la práctica se conforman con estar presentes en tibias asambleas carentes de energía, convirtiendo a la Anarquía en una propuesta reformista y alternativa, más preocupados por ganarse la aceptación social que en concretar el ataque. A much@s de ell@s les importa mucho más montar una guardería alternativa o un comedor autogestionado que atacar de mil maneras posibles al sistema de dominación. De este modo, se reconcilian con el miedo a la represión y se consideran en posición de resistencia y defensa, a la vez que proclaman que la violencia anarquista debe sincronizarse con el reloj del “*gran despertar de las masas*”.

Nosotrxs, de manera consciente y demostrativa, le damos la espalda a semejantes ilusiones, mismas que a menudo también ocultan tras de sí la cobardía de sus partidari@s. ¡No regalemos ni un minuto de nuestras vidas a la espera en que el gentío retrasado se concientice y despierte! Si l@s oprimid@s no están preparad@s para empuñar el hacha de la guerra, es problema de l@s oprimid@s. Nosotr@s nos encontramos en pleno corazón de la batalla y hemos dejado atrás el punto en que cualquier vuelta atrás era posible.

A todos estos círculos y tendencias reformistas que aún existen al interior de la corriente anarquista griega, la aparición de la *Conspiración de las Células del Fuego* les provocó al principio un grave y fastidioso dolor de cabeza. La acción y la palabra de la Conspiración –con sus continuos ataques y el cinismo que caracteriza a nuestro punto de vista nihilista y anti-social–, molestan las costumbres y tradiciones de l@s anarquistas trasnochad@s. Anula las cohibiciones y desarma las excusas que invocan a “la necesidad de un movimiento de masas para que sea factible la insurrección anarquista”. Nosotrxs decimos que la hora es ahora y el lugar es aquí mismo en cualquier parte donde nos encontremos. No aplazamos para mañana algo que podemos hacer hoy. Un grupo decidido y minoritario de anarquistas de praxis es mil veces más eficaz que la falta de firmeza de un gentío cobarde y sumiso de oprimid@s. No tenemos ninguna razón para esperar a nadie. Por eso los grupos “formales” y “oficiales” del anarquismo tradicional lanzan fuertes críticas en contra nuestra. En un principio, intentaban desdeñar y aislar el surgimiento de la Conspiración y de toda esta nueva tendencia informal que con ella se expresa. Estimaban que éramos algo temporal. Un intento más que pronto llegaría a su fin. Pero la agudización de los ataques por parte de la Conspiración, sus comunicados, así como el surgimiento de incontables grupos de la nueva Anarquía, alarmó e inquietó a l@s anarquistas trasnochad@s. Rápidamente, las polémicas en torno a nosotr@s se convirtieron en una avalancha de calumnias.

El punto culminante de esta polémica entre nosotr@s y el anarquismo “oficial” se alcanzó en los hechos del 5 de mayo de 2010. El incendio de un banco y la muerte de 3 de sus emplead@s, fue atribuido a la tendencia anarconihilista/anti-social, representada también por la Conspiración. Y todo esto, en el momento que la Conspiración de la primera fase había pasado ya a la clandestinidad, ya que la mayoría de sus miembros estaban con órdenes de “búsqueda y captura” por las autoridades. Es decir, una gran parte del anarquismo “oficial” no sólo se abstuvo de expresar su solidaridad con l@s compañer@s en búsqueda y captura, sino además los acusaba de ser l@s autores morales del desafortunado incidente de la muerte de l@s 3 emplead@s bancarios. Naturalmente, la situación no ha cambiado después de nuestra detención. La solidaridad de los círculos anarquistas “viejos” con la célula de l@s miembros de la CCF encarcelad@s es casi inexistente. En la orilla opuesta, sin embargo, se encuentra la tendencia minoritaria de la nueva Anarquía que mantiene la llama de la lucha anárquica y la solidaridad encendida.

Cuando la nueva guerrilla urbana empezó a formarse, la Conspiración fue creando una red informal de colaboración entre l@s anarquistas de praxis. De repente se suscitó una difusa ola de ataques incendiarios, ya que casi todos los días una u otra célula regalaba su fuego a la noche, quemando bancos, concesionarias de coches, furgonetas

de las empresas de seguridad , cámaras, etc.

En 2009, unos 5 o 6 grupos identificados con la nueva Anarquía organizaron una coordinación para golpear objetivos que representan el dogma de la “seguridad ciudadana”. También la CCF tomó parte de este accionar, colocando artefactos explosivos en dos comisarías policiales, uno en Atenas y otro en Tesalónica. Al mismo tiempo, en muchas reivindicaciones de ataques de la nueva guerrilla urbana, aparecían saludos solidarios, referencias y hasta extractos de los textos de otros grupos de la misma tendencia. Desgraciadamente, después de las primeras detenciones en Halandri (entre ellas la de un miembro de la CCF), esta tendencia en principio se debilitó e hizo una retirada, ya que bastantes personas se asustaron, desplazándose luego a las seguras y estancadas aguas de la anarquismo tradicional. Lo realmente alentador es que en este mismo momento en que escribimos estas líneas, la tendencia anarconihilista/anti-social se está recuperando, ya que nuev@s compañer@s han decidido dejar atrás la ridiculez de la “paleo-anarquía” y convertirse en anarquistas de praxis. Continuamente aparecen nuevos grupos y células que van atacando y fortaleciendo la propuesta de la *Federación Anarquista Informal* y el *Frente Revolucionario Internacional (FAI/FRI)*, paralelamente, se ha creado la *Conspiración de las Células del Fuego* segunda fase, con sus nuevas células que prenden fuego iluminando las noches tranquilas de la metrópolis.

5- ¿Consideran que son fructíferas las campañas específicas? Por ejemplo, la lucha contra las cárceles o contra algún proyecto específico del capitalismo.

Para comenzar, emplearemos una frase que contiene todo el significado de la insurrección permanente anárquica: «*Ni victoria ni la derrota son importantes, sólo el bello brillo de nuestros ojos en combate.*» La guerra anárquica contra la cotidianidad del Estado y la máquina social, no cabe en los libros de contabilidad que “suman” y “restan” pérdidas y ganancias. Lo que en realidad cuenta es la fuerza que sentimos cada vez que no agachamos la cabeza, cuando derrumbamos los falsos ídolos de la civilización, cuando nuestras miradas se encuentran con las de nuestr@s compañer@s durante los itinerarios ilegales y cada vez que nuestras manos siembran fuego a los símbolos del Poder. En esos momentos no nos preguntamos “¿Ganaremos? ¿Perderemos?” Simplemente luchamos.

Más allá de esto, desde el momento en que hablamos de la guerra, es necesario organizarnos y plantearnos la estrategia de nuestro ataque. Frente al Poder y su ideología del orden, que se sostiene sobre el ejército, la policía, los juzgados, las cárceles, el espectáculo, el dinero y el silencio de sus súbditos, queremos que nuestros ataques sean la arena que atasque los engranajes de la máquina social. Para que esto suceda, tenemos que comunicarnos, coordinarnos, planear y atacar primero.

Esto no significa que cumplamos con algún “sagrado deber revolucionario”, que tiene como objetivo liberar al “pueblo oprimido”. Simplemente, significa que tomamos la vida en nuestras manos y no aceptamos vivir como esclavos del imperio del Poder. Sabemos que el Poder no es una bestia de hielo, que caerá fácilmente de un golpe certero al corazón. El Poder, hoy en día, está diseminado por toda la fábrica social y habita en los corazones y las conciencias de sus súbditos. Empleando como estrategia las campañas específicas (por ejemplo, contra el sistema penitenciario o contra el pillaje de la naturaleza y los animales) frecuentemente podemos causar un verdadero corto circuito al normal funcionamiento de la fábrica social.

Por ejemplo, una campaña contra las cárceles que incluya carteles y textos contra el encierro, sabotajes e incendios a las empresas que construyen prisiones y/ o les brindan mantenimiento, cartas a l@s anarquistas pres@s, atentados contra carceleros y alcaides, ataques explosivos contra jueces en solidaridad con l@s prisoner@s anarquistas, sin dudas, es una campaña fuerte que seguramente causará fisuras en los muros carcelarios. Todas estas movidas son capaces de golpear el régimen de cautiverio y crear situaciones imprevisibles al interior de las cárceles, incluso puede ayudar a fugarse a nuestr@s compañer@s.

Evidentemente, semejante campaña forma parte de la insurrección permanente anárquica y promulga su difusión. Pero, simultáneamente, una organización guerrillera anarquista o algunas individualidades anárquicas que opten por la estrategia de “las campañas”, deben tener cuidado de no caer en la trampa de la especialización. Consideramos que por medio del ataque, l@s anarquistas de praxis somos capaces de golpear los miles de rostros que ostenta el Poder. No nos centramos en una sola dirección o en un sólo tema (por ejemplo, la lucha antifascista) que auto-limite nuestra acción y nuestro contenido político. Eso sería ignorar los demás aspectos del Poder. Somos antifascistas porque somos anarquistas. Esto significa que atacamos a los fascistas, así como atacamos también los bancos, los ministerios, las comisarías de policía, la religión y el Estado. Esto lo señalamos porque en Grecia existen grupos y asambleas antifascistas que no se ocupan de otra cosa que no sea el antifascismo. Estos grupos, de hecho, pocas veces confrontan directamente a los fascistas y, desde luego, tampoco han optado por la acción en solidaridad con l@s pres@s anarquistas o atacado los símbolos del Poder.

De este modo, las aproximaciones y los análisis que se enfocan en un sólo tema, a menudo, terminan en el inmovilismo, haciendo valer poco la teoría, incapaces de mirar más allá de sus estrechos límites. Otro ejemplo que destaca en Grecia, son ciertas infraestructuras que se montan únicamente campañas contra las cárceles. Estos grupos, suelen idealizar a l@s pres@s como sujetos antiautoritarios, sin

comprender que la población carcelaria comprende toda una mezcla de conductas y actitudes contradictorias entre sí. Evidentemente, nos encontramos en la orilla opuesta de muchos de l@s pres@s (racistas, fanátic@s religios@s, chivat@s, sumis@s, sexistas, etc.), l@s cuales no merecen la menor solidaridad sino toda nuestro repudio y enemistad.

Otra cosa muy diferente es cuando un grupo guerrillero anarquista o algunas individualidades anárquicas, durante un período específico de tiempo, deciden emprender una campaña enfocada en un tema determinado (por ejemplo, contra las prisiones, contra la destrucción de la naturaleza o contra el fascismo) y otra, cuando su núcleo se ocupa única y exclusivamente de un tema específico, sea cual sea, sin que le importe el desarrollo del resto de la guerra que hemos proclamado contra la sociedad autoritaria. Únicamente, la totalidad del ataque extendido, es capaz de librar en su conjunto la destrucción del sistema que nos ahoga en todo momento. La totalidad de la acción combativa, incluye tres puntos medulares que hemos expuesto en nuestra propuesta por la extensión de la FAI/FRI: la *acción directa*, la *crítica anti-social* y la *solidaridad internacional*.

6- En la actualidad, se ha venido desarrollando un intenso debate en torno a la “informalidad anárquica”. De un lado, están l@s que reivindican al anarquismo clásico o tradicional y hacen la crítica a la organización informal, argumentando que esta no es una forma válida para organizarse y que, en realidad, se requiere un proyecto específico. Del otro, están l@s “maestr@s” insurreccionalistas que se muestran a favor de la organización de las masas desde una perspectiva individual y, afirman que la informalidad está siendo tergiversada, concluyendo en supuestas “vanguardias” o grupos especializados, atacando abiertamente a núcleos como la CCF, FAI, CARI-PGG, ITS, etc.; al no considerar apropiado emitir comunicados que, según sus señalamientos, desembocan invariablemente en la especialización, o se presentan como l@s “ilumiad@s” ante las masas. Como pres@s en guerra integrantes de la CCF, ¿cuál es su perspectiva sobre la informalidad? ¿qué representa para ustedes la “informalidad anárquica”? ¿Consideran que es importante comunicar sus acciones? ¿Por qué?

Para nosotr@s, el hecho de definirse a sí mism@ como anarquistas no constituye un cartelito ideológico acompañado de la clásica palabrería filosófica. La Anarquía es una guerra permanente contra el Poder. Y en esta guerra no basta con la simple intención de querer destruir al Estado y su civilización. Precisamos comunicar nuestros deseos, organizar nuestras negaciones, planear nuestros ataques y trazar los lineamientos de nuestra estrategia caótica para propagar el desorden y la Anarquía. Para eso se requieren los grupos de acción directa, los cuales instigan al conflicto contra el Poder,

aquí y ahora, sin esperar a que, en un futuro indefinido, las masas estén concientizadas. La vida se vive una sola vez y vale la pena vivirla con toda nuestra pasión.

Sin embargo, el concepto de organización y de grupo, frecuentemente nos hace pensar en los jerarquizados modelos organizativos con sus líderes, miembros, seguidores, elementos periféricos y demás roles previsibles que engendra el Poder. De este modo, por ejemplo, las organizaciones revolucionarias marxistas en su interior reproducen la cultura jerárquica, simplemente sustituyendo los viejos ídolos del Poder por los suyos. Como anarquistas, queremos destruir toda forma de poder. Por eso, cuando afirmamos que hay que organizarnos, lo hacemos desde nuestra manera anárquica, golpeando todas las posibles formas de las estructuras organizativas jerárquicas, derrumbando los axiomas, los roles y divisiones. Una organización anarquista informal es un experimento vivo de relaciones humanas, sin líderes, miembros ni seguidores. Detestamos las reglas; odiamos los acostumbrados llamados a *“tenemos que”* como dicen l@s líderes; y reprobamos el concepto del deber, todo esto reduce la batalla por la liberación a un *“manual de uso de la Anarquía”* y nos conduce a una nueva coacción. Por eso apoyamos y promulgamos la informalidad anárquica como modo de organización.

Una organización informal anarquista fluye como el agua y continuamente está tomando nuevas formas dependiendo de la acción que quiera realizar. Cada compañer@ involucrad@ en ella no es un “miembro alistado” sino continúa manteniendo su autonomía e individualidad. La organización informal promulga conceptos como la iniciativa individual, el diálogo abierto y el desacuerdo, que conducen a la evolución y la colectivización de los deseos que se están armando para convertirse en práctica. La organización informal anarquista se mueve sin cesar y se mantiene alejada de los dogmatismos y las verdades revolucionarias, ya que la inmovilidad es enemiga de la libertad. Además, del agua estancada sólo puedes esperar pudrición y veneno. En este espíritu y con estos valores, surgió, se ha organizado y continúa existiendo, la CCF; no como vanguardia ni como grupo especializado, sino como la chispa que –nos gustaría que así fuera con la FAI/FRI– se extenderá como llamarada hasta prenderle fuego al mundo moderno y su civilización.

En los últimos tiempos, cada vez con mayor frecuencia, surge el debate en torno a la necesidad (o no) de emitir comunicados asumiendo la responsabilidad de los ataques contra la dominación. L@s defensores de la abolición de dichos comunicados sostienen que las prácticas rebeldes hablan por sí mismas y por eso no precisamos explicaciones de más. Basta con *“la correcta elección de los objetivos y los medios”*, como subrayan, para que los actos combativos no requieran ser acompañados de una

reivindicación. Nosotr@s, como CCF, pensamos lo contrario. Consideramos que la práctica sin la teoría es incompleta y poco válida. Aunque hayamos seleccionado cuidadosamente el objetivo para un acto combativo, no obstante hayamos elegido los medios más adecuados para el ataque, aún teniendo en cuenta los más pequeños detalles, queremos que nuestras acciones siempre vayan acompañadas de nuestra voz. Especialmente, hoy en día, en una época de charloteo de noticias, anuncios, notificaciones, órdenes y prohibiciones, nos parece indispensable hablar sobre nuestras prácticas porque consideramos que ningún ataque es capaz de hablar por sí mismo.

También, al interior de los círculos anarquistas, hay diferentes tendencias que, aunque hablan el mismo idioma del fuego y del ataque, a menudo quieren expresar significados diferentes. Por ejemplo, consideramos que incendiar un banco sin su correspondiente reivindicación pierde parte de su potencial al “auto censurarse”, lo que da lugar a infinitas interpretaciones y a conclusiones confusas. De tal modo, si l@s incendiari@s provienen del ámbito del anarquismo social, con este ataque, posiblemente quieren expresar su rabia contra el sistema capitalista, mientras que, simultáneamente, tal vez se estén solidarizando con los sectores sociales oprimidos que viven bajo la dictadura de los bancos. Pero, si l@s incendiari@s son anarco-individualistas y/o anarconihilistas, entonces un banco en llamas, además de constituir un ataque contra el sistema bancario, seguramente también represente una muestra de hostilidad hacia esa multitud de súbdit@s, l@s cuales, con su silencio y pasividad, han venido apoyando acuciosamente el poder que tiene el dinero sobre nuestras vidas. Además, la dictadura de los bancos ha sido construida sobre los deseos de las masas consumidoras, sobre sus deseos de obtener mayores propiedades, realizar más compras, materializar más ilusiones.

Por eso, consideramos importante las reivindicaciones. Una reivindicación no expresa necesariamente la “verdad iluminada” de alguna élite vanguardista sino, por el contrario, es una manera de comunicación de parte de l@s compañer@s que cargan sus palabras con el fuego. Tampoco existe separación alguna entre l@s perpetradores del ataque y l@s lectores de la reivindicación, ya que cada reivindicación no es simplemente un conjunto de palabras escritas sobre un papel en blanco, sino la instigación a la batalla, instigación dirigida a cada un@, destruyendo los roles y el mito del “especialista de la violencia”. Por eso, frecuentemente afirmamos que la discusión en torno a la reivindicación del ataque es sólo un fragmento de un debate mucho más amplio que, con este tópico no acaba sino que apenas empieza. Para concluir, permítannos parafrasear una cita que con exactitud expresa lo que sentimos: *«L@s teóric@s que no viven una vida rebelde, nada de lo que plantean vale la pena leerse y l@s activistas que no acompañan sus actos con su*

correspondiente discurso, mutilan y auto-censuran su accionar, lo empobrecen.»

Teoría y práctica son conceptos que al fusionarse y ser expresados de manera concisa, cortan como un cuchillo bien afilado.

7- Desde hace pocos meses, en México así como en otras partes del mundo, han surgido nuevas células identificadas con el proyecto de la *Federación Anarquista Informal (FAI)*, otros nucleamientos y grupos ya existentes, también se han ido asumiendo como participantes activ@s del llamado de la FAI. Eso, en sí mismo, representa un incremento del potencial del accionar anárquico a nivel internacional, evidenciando que, 8 años después de que comenzó la FAI, se mantiene activa y ha logrado extenderse también fuera de Europa. ¿Qué opinan de este incremento continuo ante el llamado de la FAI y cómo consideran que pueda continuar creciendo y funcionando de manera informal? ¿Ven la necesidad de nuevas propuestas o reconsideraciones en torno a las existentes para emprender nuevas campañas locales e internaciones?

Nuestro nombre es nuestro corazón. Hoy, nuestro corazón tiene un nombre y uno de sus segmentos se llama *Federación Anarquista Informal (FAI)/Frente Revolucionario Internacional (FRI)*. La FAI/FRI es un laboratorio vivo de rebeldías anárquicas, creado por cada individualidad o célula anarquista esparcida por todos los rincones de la tierra. Es una posibilidad que oculta en su interior miles de posibilidades de ataque y de fugas de la civilización del cautiverio que vivimos a diario. Esta experiencia organizativa informal inició su viaje en Italia hace algunos años y hoy en día constituye la conspiración internacional de l@s anarquistas de praxis que ha logrado expandirse por todo el mundo. Una red invisible de células diseminadas por las metrópolis del planeta que con su acción atraviesan la cárcel geográfica de las fronteras. Miles y miles de litros de gasolina y kilogramos de explosivos nutren los significados de nuestra práctica (y a la inversa), creando una relación recíproca entre l@s compañer@s que apoyan a la FAI/FRI.

De este modo, los dispersos fragmentos de una explosión en México y el humo de un incendio en Buenos Aires, alcanzan nuestras celdas en Grecia y calientan las heladas estepas de Rusia, para terminar en las cárceles de Indonesia donde se encuentran secuestrados nuestros hermanos Eat y Billy de la FAI Indonesia.

Al contrario de la mayoría de las experiencias organizativas del pasado, la FAI se ha bajado del tren de las reconciliaciones. Es un instante que viene del futuro de un mundo anárquico vivido en el presente. Uno de sus principios básicos, es la creación de un entramado de ataque, descentralizado e informal, que al mismo tiempo asegure

la autonomía de cada persona que participe en él. Al contrario de las creencias del pasado sobre la vanguardia “armada” o el “partido armado”, la FAI/FRI detesta las estructuras centralistas y aborrece el lenguaje rígido de la “verdad revolucionaria” única. Es la expresión de toda una serie de formas y signos del conflicto y los posicionamientos que evolucionan continuamente y no están controladas por ningún centro directivo. Por eso, existen miles de maneras de poner en marcha a la FAI y fortalecer la perspectiva del *Frente Revolucionario Internacional* (FRI). Cada una de las formas de Poder que emane de los parlamentos y despachos de los grandes jefes, cada una de las maneras de Poder que habla, entretiene, ordena y sonríe, desde las pantallas –con sus noticiarios y los anuncios comprados por la cultura del consumo, quebrada por la crisis económica y que al final, termina envenenando todas nuestras relaciones (de amistad, amorosas y de compañerismo)–, están condenadas a recibir el ataque despiadado de la FAI en cualquier rincón del mundo.

Quien desee la Anarquía tiene que atacar primero, sobretodo, a todas las relaciones que rinden culto a los ídolos del Poder y hablan el idioma de su civilización. Por eso, nosotr@s decimos que la Anarquía vive en el corazón de las relaciones humanas y las va trasformando continuamente, en un interminable proceso de liberación, sin límites ni reglas. Por eso, cultivamos una fuerte crítica contra todas las formas anticuadas y los viejos contenidos que cuestionaban el mundo. El proletariado, la lucha de clases, el comunismo y el sindicalismo, son parte de la reconciliación. Ni siquiera la crisis económica puede ser interpretada por l@s anarquistas de praxis empleando el mismo idioma de los números, las estadísticas y el índice de desempleo.

La economía es ante todo una relación social. Si queremos atacar la crisis económica, primero tenemos que convertirla en crisis de valores. Golpear la civilización que pone el dinero por encima de todo como un regulador absoluto de nuestras vidas. Paralelamente, esta búsqueda de zonas nuevas y liberadas de expresión humana, sabemos bien que no se alcanzan sólo con las palabras. Nada esencial puede construirse sobre la verborrea y el intelectualismo. Se precisa que nuestras manos acaricien el fuego, que nuestros rostros se cubran con capuchas y las balas se deslicen suavemente en nuestros cargadores prestas a alcanzar a nuestros enemigos.

La FAI hoy, se encuentra en posición de realizar decenas de ataques y de organizar nuevas campañas internacionales, liberando momentos, ánimos y gestos. Muchas de las formas y propuestas de la FAI, ya han sido probadas con certeros ataques contra las fuerzas del Orden. Por ejemplo, hace poco tiempo “Amig@s de la Tierra/

FAI” asumieron la responsabilidad de decenas de incendios realizados en Buenos Aires, entre diciembre y enero pasado. Es decir, una célula de la FAI, puede iniciar sus ataques por sorpresa y asumir la responsabilidad de ellos una vez completada una serie de golpes. Entonces, mediante una única reivindicación, puede asumirse la responsabilidad de una serie de ataques realizados, engarzándolos en su significado en la lucha contra el Poder. Esta táctica de la reivindicación única, ofrece a l@s compañer@s la posibilidad de actuar de forma “invisible”, ya que, si se hubiese reivindicado el primer ataque, las autoridades policiales hubieran sido capaces de intuir, desde el principio, que las decenas de incendios que se estaban suscitando eran parte de un plan de ataque organizado, mientras que, de esta manera, la confusión ayuda a concretar la obra del fuego. La reivindicación no permite que los ataques se pierdan en la vaguedad o, como sucede frecuentemente, se distorsionen debido a la cobardía de la policía política. Por el contrario: quedan registrados como un ataque directo y organizado contra la civilización del Poder.

Otra estrategia que utiliza frecuentemente la FAI a la hora de organizar y ejecutar sabotajes, es emplear la propaganda para preparar las condiciones del ataque. Una o más células de la FAI/FRI pueden, después de debatir entre ellas, elegir y proponer un tema específico para emprender una campaña de acciones, publicando sus pensamientos e ideas en la red. Algun@s compañer@s podrán, por ejemplo, optar por enfocar la lucha contra la explotación de la naturaleza y de los animales, planeando acciones contra la tiranía de las industrias de “producción de carne”, contra la tala de bosques, etc. Después de hacer públicos sus posicionamientos en torno al tema, pueden instigar a otr@s compañer@s de praxis, ya sean participantes de la FAI/FRI o no, a contribuir con sus ataques en el marco de dicha campaña en un diálogo recíproco concretándose en la práctica. Así, serán capaces de causar todo el daño posible en una serie de golpes y sabotajes sucesivos contra los objetivos correspondientes, dando forma a una coordinación informal internacional. Los comunicados sucesivos no tienen por que estar en la misma tónica de las posiciones iniciales de la célula que instigó a desarrollar esta campaña. Seguramente, habrá divergencias y/o desacuerdos, pero con esa fricción alcanzaremos nuevos horizontes del pensamiento y multiplicaremos los momentos y los espacios libres, opuestos al sistema en que vivimos.

La tercera táctica de difusión del caos y la Anarquía, son los llamados a la solidaridad internacional con l@s anarquistas pres@s, lanzados en la víspera de un juicio o como muestra directa de compañerismo hacia quienes, debido a su cautiverio, están ausentes en las calles iluminadas por el fuego. Porque, como alguien escribiera de manera tan acertada: *«quien olvida a nuestr@s compañer@s prisioner@s por la acción anárquica, terminará olvidando la acción anárquica misma»*. Además, como

hemos repetido siempre, la solidaridad entre l@s anarquistas de praxis no sólo es de palabras sino de actos.

De igual forma, también existen temas puntuales que pueden elegirse autónomamente por una u otra célula de la FAI, sin que tal elección presuponga una coordinación internacional. Además, como ya hemos mencionado, la FAI en ningún momento deroga la autonomía individual o de grupo de quienes participan en las células de dicha coordinación, sino todo lo contrario: la favorece y promulga.

Simultáneamente, hay que destacar que l@s compañer@s de la FAI con sus ataques, no reconocen fronteras ni patrias que l@s limiten. Por eso, teniendo como perspectiva la flexibilidad de nuestro movimiento, es probable que en algún momento inesperado, tomando al enemigo por sorpresa, algun@s compañer@s viajen a otro país para golpear un objetivo específico. Esto nos ofrece la ventaja de movernos invisiblemente, ya que como “turistas” muchas veces pasamos inadvertid@s y no provocamos sospechas de la policía, posibilitando –durante los períodos de represión fuerte al interior de un Estado determinado (con arrestos y encarcelamiento de compañer@s anarquistas)– un “factor imponderable”, puesto que la persistencia de nuestros ataques van recordándole al enemigo que la guerra continúa.

Naturalmente, semejante proyecto, presupone que la célula que planea realizar los ataques en un terreno desconocido tenga suficiente experiencia y sepa moverse. Por añadidura, consideramos particularmente útil la publicación en la red de manuales que trasmitan la experiencia de las luchas pero que también nos informen sobre el uso de los medios que utilizamos para propagar la Anarquía. Necesitamos publicaciones que describan las operaciones represivas y los montajes del Estado y la policía, pero también que nos instruyan y presenten de forma metódica las maneras de abastecernos, fabricar y utilizar los mecanismos explosivos con retardo de relojería, armas, etc. Desde luego, siempre con precaución y evitando hacer públicas informaciones que puedan ser utilizadas por la policía, como por ejemplo, a la hora de desactivar los artefactos explosivos o comprender la forma en que abordamos o nos alejamos de un objetivo. Además, existen muchas cosas que no requieren la especialización militarista, sino simplemente las ganas de materializar la acción y la manera en que cada un@ lo descubre por sí mismo. Evidentemente, hay decenas de bosquejos capaces de fortalecer el experimento de la FAI, infinidad de ideas que no fueron mencionadas aquí o que todavía no hemos descubierto. Este texto-respuesta no es un manual de sabotajes y ataques anarquistas, sino una invitación más a abrir un diálogo peligroso, un diálogo que desea dejar a su paso en ruinas a la civilización del Poder.

8- ¿Cómo posicionan los contextos específicos de los diferentes grupos de acción al interior de la Conspiración Internacional? Aquí, hemos estado debatiendo recientemente este tópico, debido a varias cuestiones que surgieron a partir de hechos concretos. Un ejemplo reciente que se suscitó en México, a raíz de que compañer@s de algunos grupos de acción concedieron entrevistas a la prensa capitalista, provocando la crítica de compañer@s de otras regiones, como Chile. Tod@s conocemos que en cualquier parte del mundo los medios de alienación capitalista son nuestro enemigo, sin embargo, también reconocemos que los contextos varían según la región. Hemos visto como la prensa chilena ha trabajado mano a mano con el Estado, videando a compañerxs, siguiéndoles y espiando sus vidas privadas, además de ver cómo explotaron de manera miserable el lamentable deceso del compañero Mauricio Morales. En México, al igual que en el resto del mundo, los medios de alienación masiva son cómplices del Estado, pero también destacan las cualidades éticas de poquísimas excepciones, por lo que continuamente vemos como por brindarle cobertura a grupos subversivos o por criticar abiertamente al gobierno, algun@s periodistas han sido asesinad@s por el Estado y sus lacayos paramilitares. Hace unos meses, ocurrió un caso que ejemplifica claramente todo lo antes dicho, cuando dos periodistas que realizaban un reportaje sobre la corrupción del gobierno fueron encontradas brutalmente asesinadas y desnudas en un parque. Consideramos que los contextos pueden también variar ante diferentes formas de represión, por la situación socio-económica de una región específica, la actitud de la población y su disposición para enfrentar a las autoridades, etc. ¿Ustedes consideran que el análisis de los contextos regionales cobra importancia al momento de llevar a cabo nuestras coordinaciones internacionales?

Luchamos en un punto entre dos mundos. Entre este que no aceptamos y otro que aún no existe. Traemos el caos a la sociedad del Orden organizado. Nuestros movimientos constantemente son observados por miles de cámaras y almacenados como datos en los discos duros de las computadoras policiales; nuestros sentimientos son sobornados continuamente por algún nuevo ídolo consumista; el entretenimiento es comercializado incesantemente en los lugares multi-ambientales del espectáculo de masas; nuestro pensamiento es sustituido cotidianamente por un sinfín de informaciones censuradas que nos venden los medios de comunicación.

Como anarquistas de praxis, deseamos dinamitar y destruir totalmente todo lo que nos aprisiona y nos mantiene cautiv@s de la civilización del Poder. Nuestras palabras y nuestros actos, distan de los recorridos legales y, mediante la guerrilla urbana anarquista, dejan huellas de fuego a su paso. Un paso que constituye el cruce internacional de la rebeldía anárquica. Ahí, donde l@s compañer@s –aunque hablen

idiomas diferentes, tengan distintas experiencias y vengan de lugares remotos, al fin y al cabo se están comunicando, siendo su denominador común la acción orientada hacia donde nos muestra la brújula de la destrucción total de este mundo.

Aquí, frecuentemente, también surge la interrogante que ustedes plantean en su pregunta. ¿Qué pasa si l@s compañer@s se vieran enfrentad@s a contenidos y temas de lucha sobre los cuales tenemos una aproximación diferente? Sin dudas, es indicativo el caso que nos están describiendo, en el que algun@s compañer@s mexican@s respondieron una entrevista a periodistas de la prensa del régimen, con su consiguiente crítica por parte de l@s compañer@s chilen@s. Obviamente, sobran ejemplos de las contradicciones internas entre l@s compañer@s que participan en la conspiración anarquista internacional. Contradicciones que, a menudo, surgen debido al hecho de que en los países donde vivimos existen situaciones diferentes. Por ejemplo, en Chile están l@s indígenas Mapuche con su lucha por la autonomía, mientras que en Grecia no existe una experiencia similar. Además, cada país tiene su propia herencia radical, la cual queremos utilizar, superar, saquear y/o desviar.

Esto es característico, en el caso de una parte del anarquismo en Grecia que está confundido por su formación izquierdista. Y es que, de hecho, viene de la misma izquierda. De este modo, muchos asuntos a los que se dedica el ámbito anarquista, al igual que sus correspondientes propuestas, frecuentemente tienen como referencia un modo de pensar reformista e izquierdista. Por ejemplo, ahora en los tiempos de la crisis económica, una de las consignas anarquistas más populares es: *«el terrorismo verdadero es tener que buscar trabajo, ninguna paz con los jefes»*. Este eslogan constituye una mutación izquierdista de un viejo eslogan anarquista *«el verdadero terrorismo es la esclavitud asalariada, ninguna paz con los jefes»*. Es decir, ahí donde la vieja crítica anarquista combatía la propia condición coercitiva y forzada del trabajo, ahora se acomoda el reformismo, defendiendo nada más y nada menos que “el derecho de trabajo”. Esto lo afirmamos porque consideramos que las palabras “Anarquía” y/o “anarquista”, frecuentemente constituyen unas etiquetas políticas, las cuales no dicen nada. No basta con declararse anarquista, tienes que actuar como anarquista. Con nuestra práctica hagamos destacar nuestros significados y contenidos.

Volviendo a vuestra pregunta, consideramos que entre l@s compañer@s de acción, a pesar de todas nuestras diferencias, vale la pena intentar construir puentes de comunicación. Pensamos que no sólo nos separan las largas distancias que dividen los barrios de México, de las calles griegas y las llanuras de Rusia. También están la cultura y las singulares costumbres de cada región, las diferentes vivencias, las distintas experiencias y los particulares recorridos que cada un@ de nosotr@s ha

elegido para asumirse enemigo interno en el territorio del Estado en que residimos.

La apuesta que hacemos mediante las redes de coordinación anarquista, como la FAI/FRI y la *Internacional Negra*, es una exhortación al diálogo abierto de posicionamientos, propuestas y valores. Un diálogo que en lugar de reducir nuestra comunicación al típico, formal y predeterminado acuerdo sobre las reglas y funcionamientos de una estructura centralizada, favorezca el desacuerdo y la síntesis, la tensión y la evolución y esto sin limitar la autonomía individual.

Un ejemplo característico es nuestro caso, la célula de l@s integrantes de la CCF que estamos encarcelad@s. Comunicándonos y dialogando con l@s compañer@s anarquistas a nivel internacional, hemos ampliado nuestro pensamiento y nuestra crítica en torno a muchos temas que, hasta entonces, nos eran relativamente desconocidos. En los ámbitos anarquistas de Grecia, existen pocas referencias respecto a varias cuestiones, por ejemplo, el tema anti-civilización y todo lo referente al dominio tecnológico-industrial. En particular, algunos grupos anarquistas de acción directa que aún existen por acá, hasta ahora parecen ignorar estos aspectos del Poder, de la misma manera que lo ignorábamos nosotr@s, l@s integrantes de la *primera fase* de la CCF.

Sin embargo, después de comunicarnos e intercambiar reflexiones con otr@s compañer@s (como ahora con vosotr@s), se han venido abriendo nuevos desafíos al pensamiento y a la práctica que agudizan el análisis y la crítica de la nueva guerrilla urbana anarquista y promulgan el caos insurreccional. Consideramos que de igual modo nosotr@s también estamos contribuyendo en algo a este desarrollo, con nuestras consideraciones y planteamientos, como los expuestos en textos como *“Fuego y pólvora”*, *“El sol continuará rayando el alba”* y la presente entrevista, pues en nuestro debate con l@s compañer@s *“La Conspiración Ácrata”*, hemos venido hablando sobre nuestro punto de vista, desde una perspectiva anárquica, respecto a la lucha armada, la guerrilla urbana o la revolución.

En conclusión, consideramos que entre l@s compañer@s de praxis, existe una suerte de enlace vivo, una sólida relación que no se puede romper con nuestras contradicciones ni con los contrastes internos que se presentan. En ningún caso, preferiríamos un “dulce” y armonioso modelo unitario propio de las federaciones anarquistas oficiales. No buscamos el crecimiento cuantitativo en la muchedumbre sino la complicidad de l@s compañer@s. Por tanto, lo que proponemos, en caso de que surjan o se incrementen las diferencias, es ponerlas sobre la mesa de manera abierta, a través de un diálogo público entre l@s anarquistas de praxis, un diálogo que habrá de irse desarrollando con el intercambio de textos y reivindicaciones de

ataques. Siempre será de vital importancia el ánimo con que tomemos parte en este diálogo informal. Generalmente, no nos gustan las denuncias ni los señalamientos con el dedo ni la desgastante “guerra de papel” con sus comunicados políticos interminables. Lo que sí consideramos meritorio es que cada individuo y/o cada célula, se posicione con sinceridad en el debate, consciente de que frente a sí tiene a compañer@s que honran sus palabras con sus actos y no a diletantes acostumbrados a recurrir a la verborrea inmovilista y las prácticas reformistas durante una moderada asamblea. Además, estamos conscientes que la evolución nace a través del desacuerdo y las discrepancias. Como anarco-individualistas y anarconihilistas sabemos que en la vida todo fluye y es imprevisible. No nos gusta hablar en voz baja cuando estamos en desacuerdo con algo. Consideramos que la gran importancia de alzar la voz, radica en que evitamos encerrarnos en dogmatismos absolutos y tragarnos el anzuelo de las puntualizaciones intelectuales. Existen incontables pseudo-anarquistas, de diferentes denominaciones, que se ahogan en las palabras y viven de ellas. Con estos personajes no queremos relación alguna. No nos gustan las palabras-huecas carentes de práctica. Por el contrario, le otorgamos gran importancia a las palabras y a los textos que vienen acompañando nuestros ataques contra el Estado y su sociedad. Porque estas palabras son el espejo del alma, son el reflejo de nosotr@s mism@s, el llamado a la próxima batalla.

9- En uno de sus recientes comunicados (“Fuego y pólvora”), atienden algunas de las inquietudes de los compañer@s chilen@s de las “Columnas Antagonistas Incendiarias” sobre el uso del discurso “revolucionario” (y sus connotaciones populistas) en las luchas antagonistas del siglo XXI. Sin embargo, a pesar de la extensa reflexión que ofrecen, nos quedamos con algunas dudas, sobre todo, porque nos parece algo insuficiente esa propuesta de “corregir” el problema del “apellido” de la *revolución*, en lugar de cuestionarse el concepto mismo de Revolución en pleno siglo XXI. ¿Consideran que una “Revolución Anarquista” sería muy diferente a todas las otras revoluciones conocidas? Nosotr@s consideramos que no, que todas las revoluciones conocidas, desde la Revolución francesa hasta las más recientes, han terminado en dictaduras y/o gobiernos autoritarios y pensamos que no es por coincidencia que este fenómeno se repite constantemente, al contrario, creemos que esto se debe, precisamente, a todo lo que está realmente implícito en este término liberal. Cuando tiene lugar una “revolución”, las cosas cambian de lugar, eso quiere decir que se mueven de las manos de un@s a las manos de otr@s. Dejando intactas las condiciones para la inmediata reproducción del Poder, al no ser realmente eliminadas la opresión y la explotación. Entonces, ¿no consideran que sería más apropiado en este siglo, desde una perspectiva anarquista insurreccionalista, plantear la idea de la destrucción total, incluyendo los modos de producción y la mercancía, para evitar la recuperación del poder y dar paso así

a la Anarquía?

Consideramos que, específicamente, esta pregunta deja muy en claro la diferencia entre la idea anarquista revolucionaria y las demás ideologías revolucionarias, las cuales compiten entre sí para hacer que predomine su verdad y su dogma.

Cada ideología revolucionaria habla de la fórmula, de la receta infalible para alcanzar un mundo futuro que surgirá, única y exclusivamente, cuando ésta ideología gane. L@s portavoces teóricos y l@s oradores de su vanguardia “profetizan” el sueño de “la sociedad después de la revolución”. Todas esas ideologías funcionan como religiones, ya que inventan un mundo cortado y cosido a su justa medida. Cada revolución dispone de su propio “evangelio” respecto a “cómo será organizada la vida después de la victoria revolucionaria”. ¿Cuántas veces no hemos leído o escuchado sobre los consejos obreros, las asambleas populares, los comités de base...? Todas las revoluciones conocidas padecen ansiedad y tienen prisa por comprometer nuestras vidas dentro de sus nuevos marcos y reglas que, por muy “revolucionarias” que se digan, no dejan de ser restrictivas. De este modo, la nueva sociedad, aún antes de nacer, determina sus propios límites. Justo ahí acecha la sombra del Poder. Porque todas estas recetas, previamente preparadas para alcanzar un “mundo nuevo”, frecuentemente nos las venden aquellos que ya se preparan para tomar el poder mañana, ya sea como líderes o como vanguardia.

Además, como ustedes han mencionado en su posicionamiento, todas las revoluciones a fin de cuentas lo único que lograron es “mudar” el Poder del bando enemigo al suyo. Simplemente, se reducen a una transferencia de poder, misma que se realiza bajo otro tirano y cambiando la retórica del poder depuesto. Por eso, las dictaduras del proletariado comunistas no tienen nada que enviar a la dictadura de los capitalistas. Nosotros somos enemigos de toda ideología que quiera reprimir las infinitas posibilidades de libertad nacidas de la destrucción del Poder, imponiendo sus programas, sus reglas y ordenanzas para “después de la revolución”.

A menudo, aún en los círculos anarquistas, se debate sobre la futura organización de la sociedad “anarquista”, el rol del trabajo, la autogestión de los medios de producción, la democracia directa, etc. En nuestra opinión, estos debates y propuestas se asemejan mucho a la construcción de una presa que intenta controlar el ímpetu del torrente caudaloso de la Anarquía. Limitan la vida a una nueva inmovilidad impuesta por las instituciones “revolucionarias”, privándola de la espontaneidad, de la salvajez, de la búsqueda, de la evolución. La Anarquía, sin embargo, no puede reducirse a seguir una serie de instrucciones que nos prometen una vida estancada y resuelta. La inmovilidad es sinónimo de muerte. Por el contrario:

la Anarquía es un continuo movimiento sin límite ni restricción alguna. Porque sin movimiento no hay libertad.

Por lo tanto, cuando hablamos de la revolución anarquista, tenemos en mente una revolución desconocida, alejada y totalmente fuera de todas las revoluciones anteriores. Naturalmente, no basta con simplemente corregir el concepto de “revolución” añadiéndole el adjetivo “anarquista”. Pero, por otra parte, tampoco queremos regalar palabras al enemigo y a la historia, escrita hasta ahora por nuestros tiranos. Por eso, destruimos y construimos, una y otra vez, nuevos conceptos. Para nosotr@s, la Anarquía tiene su propia revolución, como también cuenta con su propia guerrilla urbana que no nos recuerda a ninguna otra. Es la revolución sin fin, una batalla permanente que no termina nunca, un viaje sin frenos ni estación de destino predeterminada, una rebeldía combativa que nunca va a detenerse porque siempre habrá una puesta de sol mucho mejor que todas y cada una de las que hemos visto antes. Eso es para nosotr@s la Anarquía. Apenas termina una batalla, estamos preparad@s para comenzar una nueva.

Imagínense por un momento que se llegara a concretar la sociedad anarquista, sin dudas, siempre habrá anarquistas en esa sociedad futura, que se reconocerán fuera de sus márgenes e impulsarán su propia lucha por evolucionar hacia algo distinto, hacia senderos nunca explorados y totalmente desconocido para ell@s, de mayor libertad. De esa lucha, surgirá un nuevo conflicto: el l@s nuev@s negadores de lo existente. Tanto en la Anarquía como en la vida, en la amistad y en el amor, no existen garantías. La certeza y la seguridad que brindan la inmovilidad, mata toda vitalidad, toda evolución. La fuente de la vida es el movimiento constante y la evolución. Evolucionar, significa destruir y construir de nuevo, una y otra vez, sin fin.

Por eso, acá en Grecia, nosotrxs como anarco-nihilistas, al contrario de todos los otros círculos anarquistas, no hablamos de “transformaciones de las relaciones sociales” hacia una versión más liberadora, sino que promulgamos su total destrucción y aniquilación absoluta. Porque, sólo mediante la destrucción total del mundo del poder contemporáneo y de la civilización de la opresión/explotación de los seres humanos, los animales y la naturaleza, podrá construirse algo nuevo. Mientras más a fondo estemos destruyendo más libremente construiremos. No queremos dejar nada en pie del mundo actual. Todos los valores, las relaciones, los hábitos y costumbres, así como todos los logros de la ciencia y la tecnología, están contaminadas por el Poder y únicamente sirven a sus fines. No cargaremos nada de esto en nuestro equipaje cuando partamos vagabundeando hacia la búsqueda de la vida salvaje, autónoma y anárquica. No alucinamos con “la proletarización”, la “autogestión de los medios de producción” o “el trabajo voluntario”.

No alucinamos con “la proletarización”, la “autogestión de los medios de producción” o “el trabajo voluntario”. Hoy somos destructores, mañana seremos constructores, hasta que el mañana vuelva a convertirse otra vez en el ayer y una nueva destrucción tenga comienzo. Porque toda situación en la vida, aún las más nuevas, cuando se detienen y se estancan, con sus hábitos y rutinas, dan a luz inexorablemente nuevos roles y autoridades; por lo que tiene que ser derogada y dejada atrás. La Anarquía es como las muñecas rusas, siempre oculta dentro de sí, una nueva Anarquía y así hasta el infinito.

10- Continuando esta idea, nos parece muy importante reevaluar muchos de los términos y conceptos que continuamos empleando, no sólo por trasnochados sino también por ser inadecuados para nuestros fines, como por ejemplo, la “lucha armada” y la “guerrilla urbana”, pese a los orígenes anarquistas de estos conceptos. Tal vez, sea pertinente aclarar que al afirmar esto no estamos optando por el abandono de la violencia anárquica ni de la vía armada, sino que intentamos reevaluar estos conceptos, haciendo énfasis en lo que hoy significan y lo que significaron a finales del siglo pasado. Esto nos obliga a reflexionar y abordar críticamente el “culto” o la glorificación de las armas (un tema ampliamente analizado por el compañero Bonnano), particularmente, en lo referente al empleo de “tácticas” y “estrategias”, implícito en el concepto mismo de “guerrilla” y todas sus implicaciones vanguardistas (desarrollo cuantitativo, casas de seguridad, métodos de sobrevivencia, necesidad de “revolucionari@s profesionales”, etc.) Consideramos que no es suficiente con añadir solamente el prefijo “nuevo” para cambiar automáticamente todas estas connotaciones, por eso insistimos en la importancia de crear otras formaciones y coordinaciones informales, con bases en los grupos de afinidad y los núcleos autónomos. ¿Cuál es su opinión al respecto?

Como afirmamos en el folleto “Fuego y pólvora”, « [...] frecuentemente las mismas palabras expresan conceptos diferentes de un país a otro.» Por eso, es importante, conocer el origen, histórico y político, de los términos que estamos utilizando, para hacer comprensible su uso actual y la expropiación que cometemos al sustraerlos de las referencias y creencias de ese pasado con olor a museo.

En Grecia, conceptos como “lucha armada” y “guerrilla urbana”, tradicionalmente han pertenecido a los círculos de la izquierda extra-parlamentaria; por eso arrastran todos estos prejuicios del lenguaje inexpresivo y seco de la religión marxista, igualmente cargan con las trampas del vanguardismo, las directrices, los llamados a la “lucha de masas”, etc. Naturalmente, hubo ocasiones en que estos mismos conceptos brotaron también de ciertas divergencias más libertarias que partían de referencias antiautoritarias (*Lucha Anti-Estatal*, algunos sectores del E.L.A.), pero al mismo

tiempo, en algunos comunicados de estas organizaciones guerrilleras tampoco faltaron aspectos mucho más conservadores y “patriótico-populares”.

En todo caso, no se puede negar que hasta el verano del año 2002 (con los arrestos de miembr@s de “17 de Noviembre” y E.L.A.) quienes hacían referencia a la lucha armada o a la guerrilla urbana, tenían en mente los circuitos minoritarios de la izquierda extra-parlamentaria. Al término de la lucha anti-dictatorial, la aplastante mayoría de la izquierda extra-parlamentaria continuó un camino declinante, se volvió mucho más conservadora y reaccionaria. Se había jubilado y convertido en una ridícula protesta, enmarcada en los límites legales del sistema. Fueron muy poc@s l@s pertenecientes a aquel ámbito de la izquierda extraparlamentaria, que no depusieron y entregaron las armas y continuaron la lucha armada. Hoy en día, la izquierda está muerta, no sólo en lo referente a sus ideas sino también en su accionar. Desde luego, no es nuestro objetivo ofrecerles una misa de difuntos políticos.

Como anarquistas venimos de otra cultura, una cultura con valores propios muy distintos y mantenemos nuestra propia guerra contra el Poder en cada una de sus expresiones. No obstante, reconocemos que la acción anarquista, a pesar de estar muy difundida, hasta hace unos pocos años era un hecho que se consideraba inferior respecto a los “golpes” realizados por los grupos guerrilleros de izquierda.

Evidentemente, no nos importa en absoluto cómo “califican” la violencia anarquista los periodistas y los analistas de la Unidad Antiterrorista. Desde luego, con la intención de crear opiniones y hacer propaganda, muchas veces nos endilgan unas muy peculiares y despectivas descripciones como la de “terrorismo *light*”, o referencias como “quienes ponen bombitas de botes de gas” o “montan disturbios”. Sin embargo, no somos indiferentes al hecho de que, paralelamente a la propaganda del Estado, dentro de los círculos antiautoritarias florecía el parásito del complejo político frente a la guerrilla urbana de izquierda. Al interior de gran parte del anarquismo se había configurado una (aunque fuera de manera informal) suerte de jerarquización de los “medios”, la cual ha conducido al culto y al fetichismo de la lucha armada, no obstante presentándola como algo inaccesible para l@s propi@s anarquistas. De tal forma, se creó una fuerte mitología entorno de la lucha armada que, subconscientemente, se mostraba como la forma más elevada de la acción, mientras que la creencia sobre el uso de las armas frecuentemente iba anulando cualquier posible crítica. De este modo, además del Estado y los medios de comunicación, un sector del propio anarquismo valoraba sus acciones (incendios, bombas molotovs, etc.) como el “pariente pobre” de la lucha armada. Este prejuicio dogmático construyó un muro muy alto e interpuso un velo de misterio en torno a la lucha armada, presentándola como una opción radical al mismo tiempo que la

mostraba como una opción lejana. No tanto por razones de percepción sino debido a una infravaloración militarista, según la cual el fuego de un incendio no puede ser comparado con las armas utilizadas durante una acción política.

Este síndrome de inferioridad que había poseído a ciertos anarquistas nos enfureció mucho. Consideramos que esto, hasta cierto punto, se debía a los residuos izquierdistas que todavía habitan en la tradición anarquista en Grecia. No son casuales las frecuentes y pomposas referencias y consignas de muchos anarquistas respecto a la agrupación armada leninista (EAM) que accionó durante la guerra civil de 1945. Arrastrando los síndromes del pasado (además rindiéndole una veneración fetichista) jamás seremos capaces de construir una actualidad fuerte, ya que se seguirá instalado en la eterna nostalgia del ayer. Una cosa es la memoria, que da a luz la perspectiva y otra, muy diferente, las creencias que paren mitos irremediabilmente. La perspectiva se crea, el mito simplemente se admira y alimenta.

Nosotros, antes de conformarnos como CCF, nunca aceptamos la concepción derrotista que presentaba la acción anárquica como una caricatura de la “omnipotente” violencia armada de los grupos marxistas de las décadas anteriores. En primer lugar, para nosotros, la praxis no se mide exclusivamente por el grado de la violencia que se alcance. La praxis no se vuelve más o menos anarquista en relación a la cantidad de kilos de explosivos utilizados en la realización de una acción. No somos traficantes de armas para valorar las ideas y la praxis en proporción a las municiones que tengamos a nuestra disposición. No existe algo que se denomine “violencia de baja intensidad” (definida así por la ausencia de la fuerza de las armas), lo que sí existe y es palpable, es bajo nivel de conciencia, de pasión y corazón. La ejecución de un dignatario o cualquier otro personaje del poder, dependiendo del punto de vista que represente (por eso insistimos en lo indispensable que son los comunicados) puede ser más reformista que un ataque con bombas de pintura. Por ejemplo, una organización puede ejecutar a algún gran jefe, en represalia por despidos y/o reducción de salarios, mientras que otra, por ejemplo, puede atacar con piedras, pintura y martillos, expresando su rechazo directo al trabajo. Realmente, ya que en nuestros comunicados hablamos de la guerra contra el Poder, es lógico que queramos armarnos para atacar y hacer frente al enemigo. Todo es posible y todas las eventualidades están a nuestro alcance. No hay nada inaccesible y ningún acto requiere de “super-comandos” ni tampoco de revolucionarios “profesionales”, sino simplemente que estemos decididos a atacar y tengamos la voluntad y conciencia necesaria.

La guerrilla urbana es justamente lo que implica su nombre: la instigación para crear

condiciones de guerra en un área urbano-metropolitana. Es un método de guerra y no un concepto identificado con la izquierda y las ideas marxistas. Aún si su tradición histórica pertenece a esos círculos, en el presente ha quedado superada.

En Grecia, los términos “lucha armada” y “guerrilla urbana” durante un largo período de tiempo, fueron conceptos viejos con referencias propias a la museografía. Tras el arresto de l@s miembros de la organización “17 de Noviembre”, estos términos se redujeron a pura palabrería que cierta gente intentó encerrar en las páginas de los libros y embalsamarlos para la descripción de una historia que much@s creían acabada. Pero nada ha terminado mientras exista la praxis que revive las palabras. Tomamos la decisión de “robar” estas palabras de su tradición política y contextualizarlas, desviándolas hacia un difuso experimento anarquista. De momento, estamos inventado el concepto de “nueva guerrilla urbana”, provocando así un doble corte circuito que ha afectado tanto al Estado como a l@s reformistas.

Hemos bajado a la guerrilla urbana de las alturas de la vanguardia armada y la pusimos en marcha como praxis anarquista. Derribamos las barreras conservadoras y las pretensiones “profesionistas” que la venían presentando como “la forma más especializada y superior de accionar”. La nueva guerrilla urbana es la praxis que ataca al poder y deroga su tiranía. Desde el sabotaje contra cajeros automáticos en los bancos y el “bombardeo” a un edificio estatal con pintura, hasta hacer estallar un objetivo por los aires o ejecutar a un dignatario. Todo eso es la nueva guerrilla urbana.

Ahora, tanto el Estado como l@s reformistas, ya saben que nuestra acción no tiene límites. Es una punta de lanza que le apuesta a la nueva guerrilla urbana, como experimento de la CCF, ya que hemos incluido en nuestro accionar todos los medios y esto, sin jerarquizarlos ni catalogarlos como “más *light*” o más “militaristas” (gasolina, bombas de botes de gas, pólvora, explosivos, armas, textos, ¡todo!).

Haciendo este breve repaso de los marcos históricos y los procesos que han tenido lugar en los círculos anarquistas y radicales de Grecia, queremos comunicar y hacer comprensible la elección de las palabras con las que nos armamos. Porque las palabras no pertenecen a nadie más que a quiénes las sustraemos para darles vida. Vamos profanando cada diccionario y cada tradición política ortodoxa porque no respetamos un pasado muerto, sino al presente, viviéndolo con toda su fuerza.

Frecuentemente, nuestr@s herman@s de lucha, provenientes de otras latitudes y

otras tradiciones –así como ustedes que radican en México–, nos manifiestan que tienen cierta dificultad con las palabras que utilizamos. Queremos creer que con ésta respuesta hemos logrado transferir una parte de nuestra propia historia y cultura, que ayudará a comprender nuestras posiciones. Naturalmente, no tenemos el menor apego a las palabras. La comunicación a nivel internacional acarrea nuevas formas y posibilidades de lucha que, tal vez, requieren nuevas palabras para expresarnos. Estamos dispuestos a jugar con las palabras, con la única condición de que estemos de acuerdo con su significado.

Estamos abiertos al debate y a inventar nuevas palabras con clara etimología anárquica. Lo único que no queremos es desgastarnos en charlas inocentes y aproximaciones filológicas. La comunicación con ustedes y con tod@s l@s compañer@s de praxis, participen o no en FAI/FRI, nos ofrece la posibilidad de internacionalizar las luchas y la posibilidad de nombrar nuestros nuevos desafíos contra el Poder quizás de una manera diferente a la que se ha dicho hasta ahora. Esta es una propuesta abierta a tod@s. Lenguaje y praxis van de la mano.

Lo que ayer fue una provocación y una irreverencia contra el Poder, hoy, tal vez, resulte anticuado y hasta contrario a lo que fue en su momento. Compañer@s, todo está a nuestro alcance, tenemos que convertirnos en destructores y creadores de un nuevo lenguaje que hable sobre la guerra contra el Poder y difunda la Anarquía.

